

caminar

UNA ACTITUD

Apuntes para una travesía de 4 años*



Se define como travesía a todo viaje o itinerario que supone alguna clase de riesgo y que suele relacionarse a una aventura.

Quien inicia una travesía sabe que se expone a situaciones imprevistas, por lo general vinculadas a las condiciones climáticas o al desconocimiento del terreno.

LA TRAVESÍA RECIENTE

Ingresé a la Facultad de Arquitectura en 1985. Fuimos la primer generación luego de la caída de la intervención universitaria. Era época de restituciones y de legalización de los gremios. Volvía la FEUU y el CEDA, ahora sin ambigüedad. Volvía Carlos Reverdito de su exilio en Francia y retomaría el decanato de la Facultad por los años siguientes. Fue una época de definiciones político-académicas que marcaría el devenir futuro de la Facultad hasta nuestros días.

Mientras la mayoría de las escuelas de arquitectura del mundo comenzaban un proceso de compactación de las carreras de grado y de estructuración de los posgrados nosotros nos enfrentábamos a una tarea prioritaria en aquel momento histórico: el rearmado de la Facultad.

Nuestra generación fue singular en este punto. La segunda sin examen de ingreso asumió la «masividad» como su medio natural (600 ingresados a la carrera de Arquitectura) y el liderazgo académico de referentes mayoritariamente embarcados en superar el oscuro momento de la intervención universitaria y la Dictadura Militar como principal desafío. Fuimos de las primeras generaciones que a causa de la masividad no resuelta debimos complementar la formación en «academias» y con «profesores particulares» acrecentando aún más la brecha existente entre quienes tienen «respaldo económico familiar» y quienes no para lograr mejores resultados en la carrera. Asumimos y nos adaptamos con naturalidad a una Facultad muy diferente a la que militábamos por restituir.

No es gratuita ni «ombliguista» esta referencia generacional. Aunque no fuimos del todo conscientes en aquel momento, se trató de una etapa clave en la posterior vida académica de la Facultad. Analizando la trayectoria de los últimos 30 años de las principales escuelas de arquitectura de la región y de Europa, son justamente en estos años en los que se definen y consolidan buena parte de los cambios en la estructura de enseñanza –y en la construcción del «corpus» disciplinar– que marcan la contemporaneidad.

«Reconstruir la casa destruida» –como decía la murga de la época– nos desfasó momentáneamente de las principales escuelas de arquitectura del mundo de las que sin duda siempre formamos parte.

Ya a inicios de los 90 y una vez «estabilizado el vuelo» definitivamente los cogobiernos que se sucedieron orientados por diferentes decanos comenzaron los ajustes necesarios de la estructura de la Facultad y del Plan de Estudios. Debates profundos generaron cierta inercia. Quizás una legítima admiración a los actores de la transformación de la Facultad dificultó alejarse de los lineamientos del 52.

Así llegan la semestralización y departamentalización promovidas por el decanato de Carlos Acuña. Un primer intento de internacionalización y cambio de Plan de Estudios e incorporación de nuevas carreras promovidos por Rubén Otero. Luego, la implementación del plan 2002 y la continuidad de trabajo sobre los primeros posgrados llevados adelante por el decanato de Salvador Schelotto. Recientemente, la transformación profunda que abarcó varios niveles de la estructura académica gestionada por Gustavo Scheps. Varias líneas de trabajo lograron continuidad a lo largo del tiempo, la implementación de nuevas carreras, el trabajo en los posgrados y el cambio de plan de estudios.

Todos los actores han sido fundamentales para llegar a hoy. Somos el producto de esta evolución colectiva –con sus aciertos y sus errores– y desde esta perspectiva abarcadora pensamos el futuro. Hoy hemos hecho grandes avances en nuestra estructura

de enseñanza. La carrera de Arquitectura tiene un nuevo plan que sólo pudo ser implementado gracias a la entrega y perseverancia de sus estudiantes, profesores y funcionarios. Frágil aún y en un evidente período de ajuste la consolidación del plan es la base de cualquier propuesta futura.

Asimismo la Facultad completó su oferta académica con carreras vinculadas al diseño que complejizan su propuesta y funcionamiento y deben ser atendidas en igualdad de condiciones que la carrera de Arquitectura. ¶

ALGUNAS PREOCUPACIONES SOBRE LA ARQUITECTURA Y EL DISEÑO EN EL URUGUAY DE HOY

Hemos perdido audacia

Tenemos justificativos, claro que sí... pero esas excusas nos han hecho perder capacidad transformadora. Tenemos el privilegio de habitar en una ciudad construida desde el riesgo y disfrutamos y nos enorgullecemos de sus logros. Sin embargo no hemos mantenido ese nivel de transformación y construcción de la ciudad ni tampoco hemos podido mantener lo construido.

La FADU de la Universidad de la República es en Uruguay la canalizadora por excelencia del debate disciplinar y tiene por lo tanto gran responsabilidad en esa actitud conservadora –por momentos hasta inmovilizante– de la ciudad. La FADU debe ser inductora de los cambios necesarios en la estructura académica y productiva para retomar el camino transformador de un medio mayoritariamente decaído.

No es una tarea sencilla ni se verán resultados de un día al otro, pero la Facultad debe ser promotora –y trabajar para ello conjuntamente con otros actores de la cultura– de una actitud pro activa en la transformación que vuelvan a equiparar a nuestras principales ciudades con las más destacadas a nivel global.

Volver a hacerlo debe dar sentido a nuestro trabajo.

Hemos perdido presencia en la cultura

Aún hoy y más allá de los intentos continuamos teniendo una cultura académica ensimismada. Hasta el día de hoy todos los profesores de Arquitectura hemos sido formados y enseñamos en el marco referencial del Plan de estudios de 1952. Tenemos una construcción moderna de la disciplina. La construcción de conocimiento disciplinar debe nutrirse fuertemente de lo que sucede en el medio concibiendo a éste tanto como al local, al regional y al internacional. El medio aporta datos de una realidad cambiante con la que los futuros profesionales deberán interactuar.

Hemos perdido presencia en el medio local. Se destina el doble de recursos a la Bienal de Arte de Venecia que a la Bienal de Arquitectura de Venecia. Es un dato representativo. Debíamos ser los responsables de la construcción y transformación de los espacios en que vivimos, nutrirnos de las experiencias contemporáneas de nuestras disciplinas y a la vez nutrirlas como un protagonista más. A pesar de los intentos esto no se ha logrado. No tenemos presencia en el medio local y casi nula en el medio internacional.

Es que tenemos un conflicto no resuelto. Queremos tener presencia en la cultura local pero no acercándonos a ella sino pretendiendo que ella se acerque a las nuestras. No habrá desde ese lugar construcción colectiva posible.

Debemos ganarnos un espacio en la cultura local, pero esto no se hace desde declaraciones o voluntarismos, esto sólo se logra escuchando, entendiendo, proponiendo y construyendo. Aunque parezca innecesario, debemos volver a enamorar a la sociedad con el potencial de nuestras profesiones. No enfrentarnos inútilmente con los operadores de la transformación del territorio, la ciudad, y el diseño, sino mostrarles su utilidad al servicio de la sociedad que integran. Ganar-ganar debe ser la consigna.

No tenemos presencia en la comunidad arquitectónica internacional. Tenemos excelentes académicos, docentes y profesionales. Puntualmente algunos de ellos han logrado una presencia in-

ternacional a partir de su talento propio y capacidad de insertarse en los circuitos de difusión global pero necesitamos implementar una política académica central en torno al tema. Una política de apoyo y difusión de nuestros jóvenes profesores en los más calificados ambientes disciplinares internacionales.

Se han restringido por la vía de los hechos los campos de investigación tecnológica, teórico crítica y proyectual. Es necesario ampliar el horizonte interactuando fluidamente con estructuras académicas de primera línea de diversos lados del mundo. Es un momento enormemente estimulante y fermental en la cultura arquitectónica, del diseño y del paisaje internacional. Es clave aco- plarnos a estos procesos a la brevedad o se seguirá acrecentando una brecha cada vez más difícil de zanjar.

Mas allá de los esfuerzos realizados por el equipo de decanato actual y de los notorios avances en la materia hay todavía un largo camino por recorrer para lograr una fluida inserción en la cultura local y global.

La FADU ocupa un lugar de privilegio como promotor y gestor de los espacios culturales relativos a la arquitectura, el urbanismo y disciplinas vinculadas al diseño. Se podría afirmar con certeza que hoy por hoy es un actor casi excluyente que asume esa responsabilidad. La actualización del plan de arquitectura trae también asociada un protagonismo mayor de las disciplinas de la FADU en la cultura.

Hemos perdido contacto con la profesión

Tenemos un buen nivel medio en el ejercicio de la profesión. La producción media reciente en nuestro país está por encima de la de varios países de la región y aún más allá de ella. Sin embargo no hemos logrado el brillo, la sorpresa, el riesgo y aún el espíritu de vanguardia (por ingenuo que esto pueda sonar en la contemporaneidad) que tuvo la arquitectura hasta entrada la década del setenta del siglo pa-

sado. Hemos quedado atrapados en la potencia y la dignidad de la arquitectura moderna. Su fantástica y perversa compatibilidad con los sistemas constructivos aplicados mayoritariamente en el país ha sido el aliado de esta inquietante consolidación.

Como dijimos, la FADU es la canalizadora por excelencia del debate disciplinar en Uruguay y la única que puede estimular otro espíritu en los profesionales del país. Es por tanto responsable de ello. Eso sólo se logrará desde la formación. De no lograr este objetivo continuaremos viendo pasivamente el continuo deterioro de las ciudades que habitamos y el diseño que ocupamos.

Muy pocos de los egresados ingresarán a la docencia o la investigación universitaria. El resto se distribuirá generosamente en las diferentes áreas de práctica profesional. Ser consciente de ello puede ser un importante aporte a la hora de pensar como formar a nuestros estudiantes.

No debemos continuar con la ilusión del egresado como un profesional «controlador» de su proceso, ya sea dirigiendo un estudio exitoso, o en un rol público cómodo, o mixturas, en un tiempo de grandes cambios sociales. Aceptar diversas prácticas de arquitectos y diseñadores en general, sea de los proyectistas, sea en equipos productivos más complejos de la arquitectura presente, no esta en la visión oficial que parece emerger. Es importante entender también los espacios del campo productivo disciplinar como por ejemplo el «buen constructor», el «ajustador de proyectos», etc. Cuanto más masivo el ingreso más debemos contemplar la amplitud de inserción laboral de los egresados...¶

ALGUNOS APUNTES PARA COMENZAR UNA NUEVA TRAVESÍA

Los compañeros de viaje y un diálogo por profundizar hacia el interior de la FADU

Sólo podríamos hacer una propuesta académica con el grado de amplitud y conocimiento de la realidad que esta debiera tener si hubiéramos tenido la oportunidad de escuchar y trabajar colectivamente con los diversos actores que componen el amplio crisol de las carreras de la FADU, con sus servicios, departamentos, secretarías, etc. Esto sería imposible en los plazos fijados por la convocatoria del CEDA pero sin duda es la tarea que debemos realizar en los primeros meses del nuevo decanato. Lo fundamental es ahora –a nuestro entender– describir el sentido en el que quisiéramos caminar.

El clima previsto

Antes de hablar de «lo que haríamos» quisiéramos explicitar cómo se perciben los próximos años en la Facultad, la Universidad, el país y el mundo académico con el que deberemos interactuar. Esta percepción de «hacia dónde se mueve la educación universitaria y la disciplina» es clave para diseñar estrategias de acción que contemplen el singular de momento histórico que vivimos. Desde la actitud que describíamos es que nos enfrentaremos a las situaciones concretas que el viaje nos presente.

Este modo de posicionarse frente al problema no es esquivo sino un acto realista y responde a la convicción y a una estrategia de avance en el sentido deseado. Es además una manera de trabajar en equipos abiertos y con actores que aún hoy desconocemos. Nuestra actividad profesional y académica nos ha llevado a interactuar con grupos amplios y de intereses diversos en procura de proyectos comunes. Es esta experiencia la que proponemos profundizar en la FADU.

Al respecto nos es ineludible hacer algunas consideraciones.

La nave; la FADU compleja, la FADU ciudad, la FADU inserta en el mundo

La FADU es una organización que tiene una arquitectura compleja. Más aún, quizás sea asemejable a una ciudad. Con sus diversos actores preocupados por problemáticas específicas. Perspectivas e intereses por momentos encontrados y por momentos acoplados.

Lo que hemos aprendido de las arquitecturas complejas

En los últimos 25 años hemos tenido la fantástica oportunidad de proyectar, construir y gestionar diversos edificios de arquitecturas complejas. Hospitales, laboratorios, oficinas, y diversas asesorías nos han permitido comprender realidades diferentes al imaginario que a veces tenemos de la arquitectura. La arquitectura no es el centro del mundo. El arquitecto no debe ser el dictador de los equipos de producción de edificios. Entender el problema al que nos enfrentamos nos ayuda a no equivocarnos y a ser más eficientes para la sociedad a la que le debemos nuestro trabajo. En el mundo contemporáneo no existe producción sin equipo. Saber trabajar en equipo y aportar lo mejor de sí a él sin pretender irracionalmente la razón es el único modo de lograr excelencia.

El edificio es lo que quedará, no importa de donde salieron las ideas..., éstas deben ser las mejores.

Los equipos lo son todo. Los arquitectos no deberíamos pretender ser los únicos calificados en el saber estético, ni técnico para la construcción del hábitat. El campo de la transformación espacial es mucho más amplio que el reducido marco de nuestros intereses. La sinergia de los equipos de trabajos son en cualquier proyecto contemporáneo más importante que el talento aislado de los individuos.

Sin embargo la arquitectura es también enormemente importante. Tanto que es la naturaleza artificial en la que transcurren nuestras vidas. Es el marco, el escenario de cada momento. Mejorarla, llevarla al nivel más alto que se pueda alcanzar en determinado momento histórico es responsabilidad de los arquitectos. Abandonar nuestro lugar en el equipo o que se nos omita por incapacidad de diálogo o trabajo en el colectivo es sencillamente un acto de negligencia o cobardía.

Lo que hemos aprendido trabajando de la ciudad

La ciudad es un magma en movimiento. Se asemeja a un organismo vivo, necesita cambiar constantemente y lo hace. Pretender congelarla o ignorar esta lógica es sencillamente renunciar a incidir en el proceso de transformación. El cambio existirá inevitablemente y depende de nosotros como interactuamos con él. Podemos simplemente intentar administrar o palear sus efectos. Ese será un cambio sin ideas, sin sentido, sin una visión más allá del momento y la contingencia. La ciudad necesita energías para su transformación. Esas energías existen en la propia ciudad aunque no siempre sabemos comprenderlas. Mientras no lo hagamos la ciudad seguirá cambiando pero nosotros no tendremos nada que ver en ello. El desafío es intentar comprender su energía, sus presiones, su inevitable y necesario acople a un mundo dinámico,

comunicado y complejo para intentar conducir positivamente esos cambios. Debemos entenderla en su complejidad y en su diversidad de frentes, intereses y conflictos. La FADU es una ciudad.

Lo que hemos aprendido del mercado

También hemos aprendido mucho de la lógica del mercado y cómo este impacta en la arquitectura, el diseño y la cultura en general. El mercado conoce una sola ley: la del mercado. Es enormemente eficiente en ello. Su resiliencia es infinita y su inteligencia implacable. Tiene una energía persistente y lógicas claras. Recibe de brazos abiertos a quien sea eficiente en sus reglas. La arquitectura y el diseño son en el sistema capitalista un producto de mercado. Diversos arquitectos e intelectuales contemporáneos plantean otro tipo de vínculos de estos con el mercado. El «surfer» de Koolhaas o el «yes is more» de Ingels nos sugieren una posición más positiva de vínculo con el mismo. No sumisa, no integrada, sino simplemente concededora de su lógica para canalizar su energía y ambición en el sentido deseado. Hablan de utilizar oportuna e inteligentemente sus fuerzas. Orientarlas conscientemente para mejorar las condiciones urbanas. Usar su voracidad para mejorar la ciudad, el espacio público, la urbanidad. Aprender y formarse también en el manejo del mercado y sus lógicas nos permitiría entender más sobre como lograr mejorar efectivamente a las ciudades que vivimos.

Lo que hemos aprendido del activismo

El activismo es la demostración de que es posible generar cambios, resistencia, e influencia desde la radicalidad de la acción directa. Es necesario ateponer al mercado este tipo de anticuerpos para equilibrar su propia lógica. La extensión universitaria es también un tipo de activismo. La FADU debe ser un actor activo y cercano a los

grupos organizados que trabajan en la transformación del espacio y construyen cultura ciudadana y política. Este tipo de trabajo asambleario y colaborativo ha involucrado en los últimos años a destacados arquitectos y pensadores de todos lados del mundo. Hemos tenido oportunidad de interactuar directamente con varios de ellos y ensayar nosotros mismos en este tipo de acción. Esto nos permitió valorar el enorme potencial y capacidad inductora que estas tienen. Las disciplinas vinculadas al diseño en tanto potenciales transformadoras del mundo tienen un rol relevante a cumplir en este aspecto. La FADU puede cumplir un rol activo en trabajar con este tipo de activismo.

Lo que hemos aprendido de la Universidad

La Universidad de la República tiene un potencial enorme. Su elevada consideración académica y singular tradición democrática de autonomía y de cogobierno componen su reconocido prestigio y valoración de la comunidad universitaria internacional. Dentro de ella la FADU ocupa un lugar de privilegio. Su estructura académica y sus planes de estudios han sido referenciales para otras escuelas de la región. Nuestras estructuras universitarias tienen un potencial y una proyección enorme. Debidamente potenciadas con creatividad y con recursos docentes y estudiantiles de excelencia logran rápidamente resultados con capacidad inductora de más transformaciones positivas. El lugar protagónico –casi excluyente– de la FADU en la generación de contenidos culturales es además de una enorme responsabilidad, una increíble oportunidad. No sólo podemos –y debemos– aportar a la construcción de la cultura del diseño hacia el interior de la FADU y la Universidad sino que también desde ahí construimos eso mismo para el país.

Hacia una FADU en el mundo académico internacional

Nos encontramos frente a una inmejorable oportunidad de dar otro salto cualitativo en la formación de los profesionales formados de las diversas carreras de la FADU. Es el momento histórico de abordar nuevos desafíos.

Es importante definir algunas estrategias a explorar para lograr la propuesta de internacionalización. Diversas escuelas del mundo han utilizado diferentes figuras formales para esto. Quizás una de las más difundidas y consolidadas sea la del «Profesor Visitante». Se trata de un profesor calificado perteneciente a una escuela del mundo de referencia que enseña durante un semestre en otra escuela junto a los profesores locales. Esta oportunidad de trabajo conjunto permite un intercambio y una formación directa además de fomentar redes sociales que se consolidan y fomentan también el intercambio académico.

Debemos aspirar a ser un lugar de referencia de formación y debate de una cultura arquitectónica y de las carreras de FADU en la región. El buen nivel académico y prestigio alcanzado por la Facultad es un excelente punto de partida para este fin. El privilegiado lugar geopolítico de Montevideo en especial respecto los países del cono sur americano lo ponen en un lugar de privilegio.

En este sentido sería perfectamente posible aspirar a ser centro de referencia, reunión y debate de la generación «renovadora» de la arquitectura latinoamericana en especial la del cono sur. Esto podría lograrse a partir de la capacidad de convocatoria de la Facultad de Montevideo y de los vínculos que hemos cultivado en los últimos años.

La Facultad podría ser un operador activo de difusión e inserción de sus mejores docentes en los circuitos académicos internacionales. Pueden trabajarse diversos tipos de estrategias tendientes a ser ese factor activo en la difusión del trabajo calificado logrado en Uruguay, y que a partir del intercambio estos jóvenes docentes eleven el estado del arte de la FADU. ◀

TIEMPOS MÚLTIPLES A ATENDER EN LA TRAVESÍA

Es clave articular adecuadamente las diferentes temporalidades. Un sentido de avance u objetivo a largo plazo, estrategias de mediano plazo que garanticen el avance y una alerta sobre las contingencias inmediatas y de corto plazo; aquellas de cuya eficiente resolución depende el éxito del día a día de la gestión.

El momento de la FADU y un mapa de contingencia

Es un momento óptimo para dar un paso más. En los próximos años a la vez de consolidar el nuevo plan de estudios y las correcciones que de este debamos hacer nos encontraremos en inmejorables condiciones para abordar el desafío de una internacionalización que nos permita superar la excesiva endogamia que nos limita la mejora en varios rubros.

La consolidación reciente de los diferentes programas de posgrados también nos permite pensar en una mejora cualitativa y cuantitativa. Al respecto es importante consolidar una política académica institucional respecto a la formación de sus mejores docentes e inserción en los programas académicos de las escuelas más destacadas. El perfil, perfeccionamiento y utilidad de los posgrados en el ambiente académico y profesional debe ser continuamente revisado y perfeccionado. Es fundamental continuar definiendo para estos un perfil claro y legible tanto por la academia como por el mundo profesional. El posgrado no debiera ser un

«grado más profundo» sino una formación específica. Los profesionales y académicos que abordan posgrados deben obtener una calificación diferenciada en su formación más allá del correspondiente reconocimiento formal.

Más allá de estas consideraciones es fundamental elaborar un mapa de las contingencias actuales, situaciones por resolver, conflictos por superar y situaciones diversas a encaminar.

Los siguientes apuntes deben ser conceptualizados como una primera agenda a ser completada en los primeros meses de trabajo del futuro decanato. Una vez en contacto con toda la información y luego de recibir los aportes de las diferentes carreras y actores, servicios, departamentos y demás estructuras de la FADU podremos tener un panorama abarcativo y completo.

Acerca del nuevo Plan de la Carrera de Arquitectura

En los últimos años hemos transitado el desafío de construir planes de estudios para carreras *ex novo*, y de actualizar los existentes. Queda trabajo por hacer.

Luego de un largo proceso se finaliza e implementa el plan de estudios de la carrera de Arquitectura que cumple con la ordenanza de grado y los objetivos planteados por UdelaR. El mismo requirió un fuerte impulso y trabajo de todas las partes, y un esfuerzo enorme de parte de los estudiantes y docentes, durante el proceso de diseño, durante el proceso de inscripción y ajuste, y durante este año piloto en que poco a poco nos vamos adecuando a los cambios.

La implementación aún en proceso, precisará seguro varios ajustes, sean de la forma de enseñar, sean de las dinámicas de uso del edificio, de las dinámicas de inscripción y cursado, y por parte de los docentes y alumnos de manera de adecuarnos a los nuevos objetivos y contenidos para no generar un nuevo currículo oculto. Un plan de estudios no es un sistema cerrado sino un organismo vivo.

Se cumplió el objetivo de lograr articular y poner en funcionamiento un nuevo Plan, sin embargo esto, lejos de ser el final, no es más que el inicio de una nueva etapa. Deberemos continuar reconstruyendo y modificando el Plan colectivamente y apoyarlo con un pertinente y eficiente sistema de posgrados y educación permanente. Este sistema deberá construirse orientado, deberá partir de objetivos, metas académicas, así como de necesidades reales del medio.

Acerca de las nuevas Carreras de la FADU

La Facultad ha llevado adelante el desafío de incorporar nuevas carreras (Licenciatura en Diseño Integrado en Salto), algunas compartidas con otros servicios en su gestión (Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual –con IENBA– y Licenciatura en Diseño de Paisaje –con FAGRO en CURE–), algunas de previa gestión independiente (Diseño Industrial perfil producto/perfil textil y moda, EUCD), y ha diversificado su oferta y su potencialidad. Es un deber para el sistema de gestión de la Facultad incorporar personas de las mismas, y continuar el trabajo de estructura de estas, que permita en un futuro pensar en la posibilidad de no tener cupos de ingreso en la LDCV y en la EUCD –de 1712 aspiraciones tenemos 1245 ingresos efectivos a FADU.

Mirar desde los intercambios conceptuales, las potencialidades, así como desde la gestión, la inversión y el gasto a todas las carreras es un deber que no podemos postergar.

Acerca de la masificación

La incorporación de nuevas carreras a nuestra casa de estudios, junto con la necesaria eliminación de los cupos para los cursos reglamentados que acompañó la implementación del plan de estudios de arquitectura, nos ponen frente a una situación compleja:

los estudiantes que estaban en sus casas, o en academias privadas, hoy se encuentran en Facultad. Los pasillos están desbordados y los salones repletos, pero al mismo tiempo se intensificó el uso del espacio como un lugar de intercambio para miles de estudiantes. Todo esto requerirá ajustes, organización, cortes de tiempo entre clases para cambiar de salón, nuevos desafíos para dictar las clases, nuevas didácticas, algunos ajustes operativos, pero sobre todo –esto que puede ser interpretado como una crisis– es también un gran oportunidad. Miles de personas, de carreras diversas, y muchas metas comunes se encuentran en relación en un increíble espacio.

Acerca del edificio

El espectacular edificio que nos alberga, y la capacidad de adaptación de sus habitantes permiten que hoy convivamos en una ajustada armonía.

Pero todo lo antes dicho, parece ser argumento inevitable de la necesidad imperiosa de construir un nuevo edificio, como los encargados de esta tarea dispongan, sin más demora. La Facultad deberá presentar con urgencia las necesidades que hemos construido en estos últimos 10 años, al ampliar, profundizar y universalizar nuestra enseñanza. Nosotros: arquitectos, diseñadores, paisajistas, no nos podemos permitir que el espacio nos juegue en contra. Será un desafío para nosotros reconstruir nuestro espacio para nuestras nuevas características.

Acerca de la estructura docente

La estructura docente, ha sido motivo de discusión a nivel central y a nivel local en los últimos años, ha ocupado al Claustro, al Consejo, a su cuerpo docente y a su decanato. Sin embargo, siguiendo las líneas de orientación centrales, no hemos logrado construir una es-

pecificidad en esto. Una especificidad que entienda las dinámicas diversas de sus partes, de sus departamentos e institutos, de las carreras que estos podrían contener; ni desprender de este diseño el reclamo presupuestal, que corre paralelo pero que no debería contaminarlo. Avanzar en la construcción de una estructura para esta nueva, compleja y polifacética Facultad, es algo que buscaremos estimular.

Un mapa de contingencia a escala de la Universidad

No debemos perder la perspectiva general. Nuestra Universidad siempre ha tenido entre sus orgullos el ser pública, autónoma y cogobernada. Estos elementos se han debilitado por diversas razones. Esto se hace especialmente evidente en la participación e involucramiento de los órdenes en las diversas instancias del cogobierno. En este momento la Asamblea General del Claustro discute formas de incentivar la participación y reformas que fortalezcan al cogobierno.

Si bien la autonomía en general se mantiene, cada vez hay una mayor tendencia de los gobiernos a condicionar las partidas presupuestales de incremento: la descentralización que se produjo en los últimos años ofrecía recursos específicamente para ese objetivo. Otro ejemplo es el del Hospital de Clínicas, se está discutiendo actualmente el uso o no del mecanismo de Participación Público Privado porque el Gobierno condiciona su apoyo económico a este factor.

Si bien nadie tampoco discute sobre la gratuidad de la enseñanza superior en la Universidad de la República hay diversos factores que deben reconocerse como presión sobre el tema como por ejemplo la aparición y consolidación de academias privadas de apoyo a los cursos de grado, el fondo de solidaridad de la Caja de Profesionales Universitarios, la discusión sobre el cobro de los posgrados. Todos temas que deben ser abordados y analizados en profundidad.

Ser una universidad pública y masiva, y en particular la casi única, implica asumir un rol social y un posicionamiento sobre la educación. En sus cursos de grado no es ni puede ser estructuralmente una Universidad destinada únicamente a la formación de elites ni sociales, ni del conocimiento. Por otro lado la investigación debe estar en los más altos niveles de exigencia. La Universidad produce el 80% de la investigación del país y esta debe responder a los más altos y rigurosos estándares.

Algunos Indicadores generales de evolución de la Udelar a tener en cuenta:

Sobre masividad y número de docentes

La Udelar cuenta con aprox. 85.000 estudiantes de grado matriculados (aprox. 80% de todos los estudiantes del país), y unos 140000 registrados además de cerca de 7.500 estudiantes de posgrado (aprox. 60% del total)

Para tener algunos parámetros de comparación podríamos decir que las universidades privadas cuentan con aproximadamente 20.000 estudiantes de grado y 5.000 de posgrado.

El incremento ha sido muy importante en especial en los últimos años. En el año 2006 ingresaron 17.500 estudiantes y en el 2015 23.300, o sea un 33% de aumento en 10 años. Si hablamos de números globales también estamos hablando de un aumento del 30 al 40% de estudiantes. No solo hay un proceso de masividad, también hay un proceso de acceso a la educación superior que sugiere una cierta democratización de la enseñanza superior.

También crecieron los cargos docentes: 1993 = 7.079; 2006 = 7.914; 2015 = 10.812

De acuerdo a las últimas proyecciones de población realizadas por el INE en el año 2013, el stock poblacional comprendido entre los 18 a 25 años de edad tendrá su máximo histórico en el año 2018

(429.000 jóvenes), y presentará una marcada tendencia descendente a partir del año 2019, alcanzando hacia el año 2030 un total de 377.364 jóvenes. Esta tendencia responde a la dinámica demográfica del Uruguay, caracterizada por su avanzado estado en la transición demográfica (bajos niveles de mortalidad y natalidad). Estos resultados implican que la «presión demográfica» sobre la matrícula universitaria y terciaria alcanzará su máximo en el año 2018, y descenderá hacia el año 2030 a niveles inferiores a los actuales.

Sobre la feminización

En números globales cerca del 65% de los estudiantes de Udelar son mujeres. Esto viene aumentando sostenidamente desde los años 80.

En los ingresos del 2015 por ejemplo el 63% son mujeres, y esta es una tendencia sostenida en estos guarismos desde hace por lo menos 10 años.

Si lo vemos en Arquitectura (carrera): 57% de los ingresos son mujeres y en toda la FADU hay un 64% de mujeres (lo que habla de una preponderancia de las mujeres en las demás carreras)

Sobre el trabajo de los estudiantes

En el total de Udelar, aprox. el 75% de los estudiantes trabaja. Estos datos básicos deberían hacernos pensar en una Universidad totalmente cambiada e impactada por nuevas condiciones de subsistencias. Este aspecto debe ser tomado en cuenta en el momento de pensar en el futuro de la institución.

Multiplicación de carreras y posgrados

La Udelar pasó de ofrecer 66 carreras de grado y 133 carreras de postgrado en 2004 a 95 y 259 respectivamente diez años después. Esta es una nueva realidad que irá aumentando y consolidándose en el futuro.

Una universidad, varias universidades

Ya no somos la única Universidad, hace algunas décadas que hay varias universidades privadas. Tampoco somos la única pública, ahora también está la UTEC y la Universidad de la Educación actualmente en discusión. Además ha habido un crecimiento muy fuerte de la enseñanza terciaria no universitaria (entre otras UTU).

Se ha organizado el Sistema Terciario de Educación Pública. El posicionamiento de la Udelar en todo este nuevo contexto que ha cambiado la historia de la educación superior es trascendente. Debemos tomar en cuenta que esto va a ir creciendo y complejizándose en el futuro.

Otra dimensión es considerar que la Udelar, y por extensión las Facultades, son un actor educativo, pero en nuestro país son fundamentalmente un actor social y político en la más amplia dimensión de los términos.

La FADU en la Universidad

Es clave consolidar y profundizar la presencia e incidencia de la FADU en la Universidad y en la cultura local en general. Si bien esta ha sido un prioridad de los últimos decanatos no ha logrado consolidarse aún. Es importante trabajar en esto ya que es el primer lugar a ir reconquistando para volver a tener el posicionamiento que esta debe ocupar en la cultura y en la gestión universitaria. Es clave tener propuestas e impulsarlas con convicción, sólo así logramos poner a la FADU en el lugar que esta debe ocupar. Debemos participar activamente y con propuesta en los debates estructurales de la Universidad.

Debemos también fortalecer la participación de los órdenes y gremios de la Facultad en instancias centrales lo que puede y debe ser impulsado desde el decanato. También es clave la discusión y posicionamiento respecto a la política de recursos humanos de la Udelar, al aumento presupuestal, y a las justas reivindicaciones salariales.

Es de relevancia también contribuir a la conformación de un auténtico sistema de enseñanza terciaria pública y colaborar y fomentar la formación de docentes (lineamiento estratégico del plan de Udelar).

Debemos participar activamente en lo planteado en el plan estratégico de la Universidad:

«1. Lograr un aumento significativo del personal docente con alta dedicación a la actividad académica. 2. Aprobar un nuevo estatuto que establezca definiciones adecuadas a la realidad de las tareas docentes, apuntando a la calificación, la mejora de la calidad y generando mecanismos de evaluación que estimulen estos procesos. 3. Impulsar las carreras funcionales docentes y no docentes generando procesos concursales que permitan a cada funcionario ocupar cargos acordes con su calificación y experiencia. 4. Impulsar la profesionalización de la carrera de los funcionarios técnicos, administrativos y de servicios apuntando a la calificación, la mejora de la calidad y la modernización de la gestión técnico-administrativa en la Universidad.»

Esto sin olvidar los temas trascendentes relativos a política universitaria que en la actualidad están sobre la mesa; como son el Hospital de Clínicas, la política de obras, la descentralización, la carrera docente, la participación en Sistema Terciario y la asignación presupuestal. ♣

10 ESTÍMULOS PARA COMENZAR A ANDAR

1

Trabajar para nivelar los protagonismos de las carreras que hoy conforman FADU.

Se han incorporaron las Licenciaturas en Diseño de Comunicación Visual, Diseño de Paisaje (Maldonado), Diseño Integrado (Salto) y Diseño Industrial, perfiles producto y textil y moda, motivo por el que hoy somos FADU: ¿pero los estudiantes y docentes se sienten realmente integrados a la vida de la Facultad? ¿la Facultad los integra? Seguramente hay un campo de acción para la integración y para operar orgánicamente con más sinergias.

2

Estimular el potencial creativo y emprendedor de la Facultad

La creatividad está asumida en la Facultad, pero se encuentra limitada en parte de sus grupos de referencia a un «estatuto» muy homogéneo. Estimular ese espacio en los diversos colectivos.

3

Realizar ajustes con sentido para la mejor implementación del nuevo plan de estudios de la Carrera de Arquitectura

4

Trabajar en la reforma y consolidación de la estructura docente

5

Favorecer una mayor y mejor inserción internacional de la Facultad

Que ello no sea en desmedro de la problemática doméstica, de cercanía de los estudiantes y docentes mayoritarios. Ello debe además permear a los estudiantes.

6

Promover la «gestión positiva de las diferencias»

En los últimos meses de la consolidación del plan emergieron diferencias entre diversas áreas y actores que deben ser gestionadas positivamente para potenciar a los docentes y la FADU en su conjunto.

7

Trabajar en el tema locativo

No solo abogar por una ampliación edilicia en el mediano plazo, sino por adoptar otras estrategias urgentes complementarias, muchas low cost

8

Continuar trabajando con el resto de la Universidad en pos de mejoras presupuestales

9

Asistentes académicos y unidades especializadas del equipo de decanato

Los Asistentes Académicos y eventuales unidades académicas deben ser además de facilitadoras del trabajo del Decano, y del propio Consejo, articuladoras con el universo docente y estudiantil. Quizás deba calificarse el rol de un AA que aborde los asuntos estudiantiles, los docentes y de los funcionarios.

Co-diseñar la experiencia co-gobernando

Más que hacer una propuesta cerrada de gestión académica intentamos describir la actitud con la que enfrentaremos el camino. Definir el sentido para luego comenzar el movimiento.

No acotemos la agenda a lo que hoy conocemos; eso sería inevitablemente empobrecedor, nos segaría de todo lo insospechado que tenemos por delante.

No se trata de definir un paquete preconcebido de acciones, sino de brindar apuntes para nutrir el diálogo sobre el andar. La fascinación por el diagnóstico o por definir hasta el último detalle del viaje acaba restringiendo el campo de descubrimiento.

Así, estos apuntes deben ser leídos tan sólo como el inicio de una agenda abierta que se irá ampliando en el camino. Son el primer paso, una invitación a iniciar un diario de viaje colectivo. Intentamos simplemente delinear algunas prioridades motivadoras y desencadenantes del movimiento... luego, estar alerta para descubrir y resolver los desafíos y oportunidades que aún hoy no imaginamos.

MARCELO DANZA